

## EDITORIAL

### México, historia de fidelidad

**Y** *O no tenía necesidad de venir hasta México para conocer esta fidelidad al Vicario de Cristo, pues desde hace mucho lo sabía; pero agradezco al Señor poder experimentarla en el fervor de vuestra acogida.* Estas palabras de Juan Pablo II, tomadas de su primera homilía en tierra mexicana el 26 de enero de 1979, certifican una verdad enraizada en esa fe humilde, pero profunda del pueblo mexicano que explica el fervor, gozo y calor de la acogida que los católicos de este país brindan al Santo Padre.

En su primera Misa en la Catedral de México el Papa señaló que *la historia religiosa de México es una historia de fidelidad* a las semillas de fe sembradas por los primeros misioneros. Semilla de la que germinaría esa “fidelidad ejemplar al Papa”, característica de la Iglesia de esta nación. Con su religiosidad sencilla y de honda raigambre el católico mexicano da vida y expresión a su fidelidad y fe en el Vicario de Cristo: los millones de personas que se estrechan en torno al Santo Padre, los gestos de alegría y las manifestaciones de afecto tienen su denominador común en la fe. Así daba razón al Papa de la ingente multitud que acudió a despedirlo en Monterrey en 1979, Mons. José de Jesús Tirado, Arzobispo de Monterrey: *Por ella (la fe) las multitudes descendieron de las montañas a los valles, salieron de sus hogares a las calles y clamaron: ‘Viva el Papa’, ‘Bendito el que viene en nombre del Señor’. Hoy aquí la fe nos ha traído para sentir la fuerza de vuestra personalidad de Sumo Pontífice, de Vicario de Cristo, de Obispo de Roma, Pastor Universal.*

Ahora que el Vicario de Cristo visita al pueblo mexicano por segunda vez, se impone una lectura cualitativa de su visita; el lenguaje periodístico de las cifras y del espectáculo no le haría justicia. Las peregrinaciones apostólicas del Papa a México en su realización concreta son una amalgama de la conciencia que el Sucesor de Pedro tiene de la propia misión y de la fe, a veces iletrada, pero sobrenatu-

ralmente intuitiva y auténtica, del pueblo católico mexicano. El Papa viene a México por segunda vez dispuesto a reavivar e impulsar esta fe. El programa y los objetivos son precisos. Conviene conocerlos para evitar que lo anecdótico prevalezca sobre lo sustancial, para no perder de vista que el horizonte de este encuentro es la fe en Cristo, en su Iglesia y su Vicario.

ECCLESIA participa en este encuentro del Papa y México dedicando el presente número a la segunda peregrinación apostólica del Sucesor de Pedro a tierras mexicanas. El contexto sociocultural y político, la situación eclesial hodierna de México, las raíces de la fe cristiana y sus santos, así como los problemas y proyectos, serán temas de estudio.

A once años de su primera peregrinación apostólica, Juan Pablo II puede constatar hoy en México un cuadro social, político y eclesial parcialmente diverso. Signos de apertura política han permitido recientemente a la opinión pública expresar la apremiante necesidad de superar el esquema anacrónico que vige, incluso hoy día, en las relaciones del Estado con la Iglesia. En el campo eclesial, los católicos necesitan con urgencia una palabra del Papa que los impulse a defender y propagar con valentía su fe, dado el agudizarse de la invasión de las sectas, que están arrebatando a la Iglesia conspicuos grupos de fieles, sobre todo entre los estratos más desprotegidos como son, por ejemplo, los migrantes concentrados en el norte del país, o los refugiados que cruzan las fronteras en busca de un espacio vital en suelo mexicano.

El Papa dijo con acierto que la historia religiosa de México es una historia de fidelidad. La fe que Juan Pablo II constató hace once años y que hoy vuelve a contemplar se injerta en el proceso de evangelización, de siembra de semillas de fe esparcidas por aquellos misioneros, franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios y jesuitas que recorrieron valientemente los senderos de la Nueva España predicando a Cristo. Gracias a este ímpetu misionero y a la obra de la gracia, México hoy es católico y fiel a Cristo y a su Vicario. Gracias a esta cimentación en la fe, el suelo mexicano germina en la santidad de sus hijos, desde Juan Diego y Felipe de Jesús, pasando por los mártires de la guerra cristera, hasta los incontables pastores y fieles laicos que han impregnado con su santidad los casi cinco siglos de cristianismo.

Pero la fe no se agota en el pasado y en el presente; al encarnarse en la historia, se hace esencialmente dinámica y contagiosa y

asume en su entraña un proyecto evangelizador. Por este motivo, México sigue siendo tierra de misión. Urge consolidar y purificar la fe de nuestras comunidades indígenas que colorean la geografía del país; impregnar de mensaje cristiano las estructuras sociales y culturales; emprender una profunda evangelización personal en cada uno de los católicos mexicanos. Urge abrir los confines del continente de la esperanza para que la aportación latinoamericana a la misión de reevangelización adquiera dimensión planetaria. Se trata, como dice el Documento de Puebla, de una evangelización en lo hondo, en la raíz, en la cultura. La Virgen de Guadalupe, "Estrella de la Evangelización siempre renovada" de América Latina, será modelo y apoyo en esta misión.

Premiar los cinco siglos de fe y fidelidad de los mexicanos, consolidar las certezas de su presente fiel e impulsar la reevangelización de Latinoamérica es la razón de ser de la presencia del Papa entre nosotros.

Por ello, la segunda peregrinación apostólica del Papa a México debe interpretarse como un encuentro de fe y en la fe. México, Puebla, Monterrey, Veracruz, San Juan de los Lagos, Durango, Chihuahua, Zacatecas, Villahermosa, Tuxtla Gutiérrez, Guadalajara y Aguascalientes serán testigos de esta profesión de fe hecha oración común y alegría. El pueblo mexicano acoge al Sucesor de Pedro y Vicario de Cristo, en palabras de un obrero regiomontano dirigidas al Papa el 31 de enero de 1979, *como una comunicación del Redentor con nuestro pueblo.*

